



Vascófilos y bertsolaris, coformadores del nacionalismo vasco en el último tercio del siglo XIX

Mikel Aizpuru

1. Introducción

La abolición foral de 1876 provocó un cambio trascendental en el modo de entender las relaciones entre buena parte de la sociedad vasca y España. La compatibilidad de ambos fue puesta en cuestión por un número cada vez mayor de vascos. El fantasma del separatismo que se había mostrado en varias ocasiones a lo largo del siglo, cobraría cuerpo nuevamente, para no desaparecer.

Durante la década de 1880 no se apreciaron cambios de excesiva trascendencia en los niveles políticos, si descontamos la afirmación por parte de la mayor parte de los grupos políticos de su carácter fuerista y la presencia de la Unión Vasco Navarra de Sagarminaga en

Vizcaya y la Asociación Eúskara navarra. Estas dos organizaciones gozaron de cierto apoyo electoral en los primeros años posteriores al conflicto, para luego declinar. El fracaso del fuerismo político, tras el final de la guerra, no fue consecuencia de la ausencia de un sentimiento fuerista, sino de la inercia de la elite política que había controlado el país entre 1844 y 1868, incapaz de comprender los cambios trascendentales que se habían producido durante el Sexenio y tras la instauración del régimen restauracionista. El intento de formular una vía intermedia, aglutinando tanto a carlistas, como a liberales no tuvo éxito, en la medida en que no ofrecía un proyecto de futuro, sino la añoranza de un paraíso perdido. Ser fuerista en los 80 podía significar tantas cosas que, posiblemente, ya no significaba nada capaz de activar un único grupo político.

A partir de esa década y sobre todo de la siguiente, nuevos y poderosos grupos sociales y políticos hegemonizaron la vida pública. Pero junto a nuevas formaciones como el liberalismo monárquico, el PSOE o el PNV, continuaron existiendo fuerzas con mayor tradición como los carlistas, los republicanos o los fueristas. De hecho, el antagonismo entre liberalismo y tradicionalismo determinó durante bastante tiempo las relaciones políticas de todo el País Vasco. Tras el final de la guerra carlista, fueron los liberales monárquicos y los carlistas los que controlaron las diputaciones. Pero en 1891 se produjo en Vizcaya la primera gran transformación, al intervenir en el campo político los grandes empresarios vizcaínos, gracias a su poder económico y social. Formalmente, los nuevos dirigentes pertenecieron a la Unión Liberal, más conocida como *La Piña*. Su objetivo, presionar al gobierno español para que llevase a cabo una política económica proteccionista. Para ello, además de la lucha política, se elaboró un proyecto ideológico y político que formuló una alternativa nacionalista para el desarrollo económico español. Para este grupo, la referencia dejó de ser el mundo foral, sustituido, de forma satisfactoria, por la política estatal.

Las instituciones dirigentes del país y los grupos que las controlaban fueron desplazados o sustituidos, sobre todo en Vizcaya, por la nueva burguesía de negocios, surgida en el acelerado proceso de industrialización y modernización socioeconómico que, iniciada desde la década de 1840, se desarrolló con especial intensidad, en las provincias costeras tras el final de la Segunda Guerra Carlista. Este proceso afectó con ritmos diferentes a las diferentes regiones vascas; provocó la transformación radical de Bilbao y la ría del Nervión, se extendió de forma gradual y diversificada por los diferentes valles guipuzcoanos y afectó escasamente a las provincias de Álava y Navarra. El desarrollo económico se vio favorecido por un marco específico determinado por el sistema de Concierdos Económicos, el carácter cada vez más proteccionista del sistema arancelario español y la riqueza minera vizcaína que permitió un crecimiento sostenido de su economía, vinculada al monocultivo siderometalúrgico.

El resultado de este proceso, además del retroceso del sector primario y de las formas de vida tradicionales, fue un importante incremento de la población, favorecido por una alta inmigración concentrada en Bilbao y sus alrededores. Una segunda consecuencia fue un proceso de urbanización acelerado. El desarrollo de los centros urbanos supuso importantes transformaciones tanto en el terreno de los servicios sociales, con la mejora de la comunicaciones, saneamiento urbano, electrificación, etcétera, como en el sociopolítico, con la aparición de nuevas ideologías y organizaciones que apelaban a la movilización popular, y

en el cultural, donde la demanda social se vio correspondida por el desarrollo de diversos generos artístico-literarios, el auge de la prensa, y la aparición de la cultura de masas moderna, caracterizada por el papel creciente del ocio, los espectáculos y los deportes. La cultura etnoeuskaldun, mayoritaria hasta ese momento, acentuó su subordinación frente a la cultura española-urbana, difundida por la escuela, la prensa y los nuevos sectores dominantes. La complejidad de la nueva sociedad impediría, más que nunca, realizar afirmaciones generalizadas sobre la situación, características o deseos de los vascos.

En medio de estas profundas transformaciones y frente a la atonía política, la respuesta a la abolición foral se generalizó en todo el País Vasco a través de un movimiento de reacción que tuvo su plasmación más clara en el renacimiento cultural vasquista. Significativamente, los focos de este renacimiento no se encuentran en Vizcaya, la provincia más desarrollada económicamente, sino que surgieron en Álava y sobre todo, en Navarra y Guipúzcoa. La industrialización, por lo tanto, no parece que sea el motor de la elaboración del *Imaginario vasco contemporáneo*. Del mismo modo, la vigorización del sentimiento vasquista no surgió directamente de los agitadores políticos, sino de aquellas personas, aficionadas a la historia, a la literatura o a la lingüística, que exponían la conveniencia de respetar y seguir la tradición histórica de los pueblos. Se trata de un momento de *introspección movilizadora*, de reflexión sobre el hecho vasco, planteado desde un catolicismo militante y el pesimismo ante la transformación inexorable de lo que se había definido como forma de ser vasca. Aún así, en muy pocas opciones se dará el salto hacia el nacionalismo separatista; al contrario, son constantes las manifestaciones de fidelidad a la nación española. El resultado de esta reflexión se plasmó en la aparición de numerosas revistas y organizaciones vasquistas: *La Revista Euskara*, (1878-1883), la *Revista del Antiguo Reino de Navarra* (1888-1889) y el *Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y Artísticos de Navarra* (1895-1936) en Pamplona, la *Revista de las Provincias Euskaras* (1878-1880), en Vitoria, *Euskal Erria* (1880-1918) en San Sebastián y la *Revista de Vizcaya* (1885-1889) en Bilbao fueron las publicaciones más importantes.

2. Jean Duvoisin, Felipe Arrese Beitia y el papel de la lengua

En este clima Antoine d'Abbadie y Jean Duvoisin (1810-1891), principal colaborador de Bonaparte, y organizador de la mayor parte de los Juegos Florales, decidieron que la celebración de los mismos se realizaría en alternancia al norte y al sur del Bidasoa. Así en 1879 se organizaron en la localidad navarra de Elizondo con la colaboración de la Asociación Eúskara de Navarra. Elizondo fue una de las primeras manifestaciones populares del rechazo provocado por la abolición foral. El objetivo de la fiesta era claro:

C'est là un bon moyen de propagande nationale. L'union fait la force, et c'est ce que nous, Basques de France, souhaitons de voir régner chez nos frères d'Espagne; [...]

En unissant les provinces, dans un amour commun de la langue et de la patrie, ces concours finirent par empiéter sur les divisions intestines. Ramener la concorde, voilà le but. Que chacun se dise Basque et rien de plus.

La composición premiada fue la presentada por el vizcaíno Felipe Arrese Beitia, *Ama Euskeriari azken agurrak*.

Arrese Beitia (1841-1909), fue un simpatizante carlista que permaneció neutral durante la conflagración, refugiándose en San Sebastián. Su obra, además de estar repleta de reminiscencias bíblicas y recurrir a los temas ya conocidos, fueros, valores tradicionales, amor a la tierra, sobresale por dos cuestiones: «la confrontación radical, agónica, entre la sociedad vasca tradicional en trance de desaparición y las fuerzas exteriores, Castilla o España» primero y el acento puesto en el euskera, símbolo y bastión de Vasconia e inseparable de la cuestión foral, en segundo lugar. Una de sus poesías sirve como ejemplo de esta tensión:

*Euskaldun jayo nintzan
Euskaldun azi
Euskara utsik amak
Eustan irakatsi
Euskara maite maite
zabiltz neugaz beti
Euskara ill ezkero
ez dot gura bizi.*

Duvoisin, enemigo de *la maudite centralisation*, tuvo un importante papel, no sólo en la recogida de información lingüística, sino también a la hora de animar a sus contactos peninsulares para que mantuviesen la personalidad euskara, sin mezclarse en los asuntos de los españoles, como forma de prepararse ante los cataclismos políticos que iban a asolar Europa en los tiempos venideros debido al avance de la irreligión y de lo *kosmopolita*. Así lo señalaba en sus cartas a Felipe Arrese Beitia:

Eskaldunak, Eskaldunak, etzarete ez Kastillar, ez Aragoines, ez Andaluziar; zaudete fidel Eskaldun izenari. Oraidanik ikhus zatzue, hor heldu diren egunak; eta orduan zuen lurra ez badago bi aldetara, zuen zuzena garai geldituko da. Jainkoa bera izanen duzue laguntzaille. Ihes diabruari eta makhurra maite duteneri.

En otra misiva señalaba que buena parte de los males provenían de haber abandonado las preocupaciones del país para inmiscuirse en las de España:

Utzi ditutzuen herriko egitekoak eta sarthu zarete Espainiakoetan, [...] Eskaldunek izaten badira guziak bat, eta ez bi aldetara jarriak, eskaldun leyal eta ez erdarazale, fueroak itzuliko zaizkitzuet. Bertzela, adio behin bethirako.

Era necesario unir a todos los vascos, abandonando las disputas internas:

Batasun oso bat egin bedi Eskaldun guzien artean. Erdalduna bego erdaldun; bainan guk behar ditugu bihotz bat eta arima bat. [...].

[...] batasuna herriaraldetik herriaraldera, herritik herrira, baserrietarik hirietara; ezen hor dathortzi egunak, ez dira urrum, orenak joko du eta orduan Eskaldun guziek arima bat baizik ez badute izaten, beren mendi tontorrek bezain hazkar eta gogor aurkituko dire.

El desarrollo de la conciencia nacional y la conservación y aún expansión del euskera van entrelazados. Euskal Herria, en esta visión, es el pueblo del euskera. No se planteaba la separación, sino la más amplia autonomía; limitada, además, aparentemente, a los territorios españoles. Las provincias vascofrancesas se daban ya por perdidas políticamente, aunque no culturalmente.

3. Arturo Campión y la Asociación Eúskara de Navarra

La Asociación Eúskara de Navarra surgió, igualmente, en el contexto de la abolición foral, aunque el proyecto se remontaba a 1867-1868. En el proyecto original, la asociación estaría orientada a la conservación y fomento del euskera, pero la irrupción del Sexenio y la guerra civil pospusieron su constitución efectiva hasta finales de 1877. Sus objetivos se ampliaron a «conservar y propagar la lengua, literatura e historia vasco-navarras, estudiar su legislación y procurar cuanto tienda al bienestar moral y material del país». La Asociación Eúskara fue el fruto de la convergencia de las corrientes vasquistas provenientes de los apologistas y los vascófilos bonapartistas con la corriente internacional favorable a las lenguas populares. Sus promotores, provenientes del campo fueristaliberal, reaccionaron frente a la confluencia de 1) las consecuencias de la guerra carlista para la causa foral, 2) el sentimiento provocado por la pérdida de múltiples elementos tradicionales, etnográficos, arquitectónicos y culturales y 3), sobre todo, el retroceso del euskera. Participaban, además, en una visión pesimista y agónica del pueblo vasco, incapaz de encontrar las fuentes de su propia regeneración. La única solución a este problema era consolidar un movimiento que trabajase por la unidad vasca, tanto en el terreno lingüístico, como el social y el político, en este último caso separado de los partidos españoles. Alrededor de la Asociación convergieron intelectuales que cubrían el espectro político desde el carlismo al republicanismo federal. Se diferenciaba así lo cultural y lo político. Tras unos años de actividad, a partir de 1886 los eúskaros entraron en una fase de declive para desaparecer oficialmente en 1895. Las causas del fracaso de este movimiento se extienden desde la incapacidad de sus dirigentes para aglutinar en su torno a los diferentes grupos políticos navarros, hasta la inexistencia de un sector social de clases medias lo suficientemente desarrollado como para servir de base a dicha ideología y otorgarle la necesaria representatividad, la reaparición electoral del carlismo e incluso el desinterés de su núcleo dirigente, formado por intelectuales, de abrirse a las masas.

Los eúskaros mantuvieron una posición equidistante entre el regionalismo y el nacionalismo. Es significativo, por ejemplo, que uno de sus miembros más caracterizados, Juan Iturralde rechazase los gritos de *Muera Castilla*, supuestamente proferidos en el homenaje ofrecido al Orfeón Pamplonés en agosto de 1893, en plena Gamazada. Otra muestra de ello es el hecho de que los principales adalides de la Asociación, aquellos a los que se atribuye la *fabricación* de una conciencia histórica, nacional y política vasca, Iturralde, Oloriz y Campión fuesen miembros correspondientes de la Real Academia de la Historia española. Para Andrés de Blas, Campión se encontraba ubicado en la intersección entre el ánimo regeneracionista de signo español (consúltense sus artículos en *La España Regional*), el foralismo navarrista y el nacionalismo vasco, por el que finalmente se decantaría.

Arturo Campión (1854-1937) fue el principal promotor de la Asociación Eúskara y el que mayor trascendencia alcanzó, pese a que su obra literaria, histórica y política haya sido frecuentemente infravalorada. Sus actividades, junto a la de otros actores de la época, tuvieron como consecuencia la formación intelectual de una conciencia política diferencial vasca a partir de la visión literaria de una Euskal Herria con unas características nacionales propias. Campión, exrepublicano federal, destacó por su anticarlismo, «hay que tener en

cuenta que el carlismo no es vasconavarro, que el carlismo es español», y fue voluntario republicano durante el conflicto de 1872-1876. Su aproximación al partido integrista, entre 1888 y 1893, respondía al intento de transformar el integrismo en una fuerza regionalista. Su salida se debió a la negativa de Nocedal a aceptar dicho regionalismo y a reconocer la dinastía reinante. A partir de este momento mantuvo su independencia, aunque desde 1906 se consideró nacionalista y con este carácter fue elegido senador por Vizcaya en 1918. Desde esa fecha, se distanció de la vida política, volcándose en su labor investigadora.

Se ha afirmado que los eúskaros, junto con alaveses como Ortiz de Zárate, Becerro de Bengoa o Herrán formularon por primera vez una política común destinada a formar un pueblo y que «Sabino de Arana no hará sino una lectura consecuente de las tesis fueristas». La convergencia de esquemas ideológicos entre Campión y Arana Goiri es relativa, tanto en el campo historiográfico, como en el lingüístico. Mientras Sabino Arana publicaba el año 1892 *Bizkaya por su independencia*, Campión hacía lo mismo con un *Ensayo apologético, histórico y crítico acerca del P. Moret y de los orígenes de la monarquía navarra*, en el que situaba el reino independiente de Navarra como cuna y sostén de Euskal Herria. Campión no ahorró sus críticas al talante aranista («el *aranismo* me parece el *integrismo* de la *fuerofilia*») y a sus planteamientos lingüísticos, llegando a rechazar el propio nombre de Euzkadi como denominación del territorio vasco. Asimismo Campión defendió la necesidad de la unificación literaria del euskera, basada en la obra de los autores clásicos y el idioma hablado, frente a la vía neologista propuesta por el primer líder nacionalista. Por otra parte, Arana consideraba que la recuperación de la lengua era factible en cualquier momento, mientras que había que preservar la raza vasca a toda costa. Campión, proveniente de una familia de origen francoitaliano, rechazó el criterio racial como criterio de nacionalidad, afirmando que ninguna nación europea lo cumplía.

El discurso histórico se convirtió para Campión en garantía de la tradición, mitificándola y depurándola. Pero la aportación fundamental de Campión fue la convergencia entre el fuerismo patriótico y el amor al euskera, dos elementos que no estaban necesariamente emparejados en el caso de otros miembros del movimiento eúskaro. El idioma se convirtió para Campión en el elemento definidor de la identidad vasca, en cuanto factor de conciencia diferenciadora y nexo unitario por encima de toda entidad administrativa:

Para nosotros, en efecto, el euskara es algo, mucho más que un instrumento de investigaciones científicas; es la lengua de nuestros padres [...]. Es un testimonio vivo y fehaciente de nuestra jamás domada independencia nacional; y es elemento que tiende á diferenciarnos, á dotarnos de fisonomía propia, y por lo tanto, á crear obstáculos á nuestra completa asimilación...

Frente a los apologistas, que subrayaron el carácter cuasiperfecto de las construcciones gramaticales del euskera, Campión subrayó la dimensión social de la lengua como eje central de su discurso. El problema del euskera era de índole social, fruto de un modelo de organización social que marginaba a esta lengua y si no se alteraba esta situación, la suerte del idioma estaba echada. El cambio sólo podía ser consecuencia de una nueva actitud de los vascoparlantes, manifestada en una mayor utilización de la lengua, sin resignarse a su muerte. Es más, «en todas partes, el renacimiento literario precede a las reivindicaciones políticas». El ámbito cultural ofrecía además una ventaja, «se hallaba, merced a su propia naturaleza,

fuera del alcance inmediato del legislador». En el terreno político, bajo el genérico «Dios y Fueros» cuatro eran las ideas básicas del pensamiento de Campián: la unidad de los siete territorios de Euskal Herria, la separación de los partidos políticos de ámbito español, la reintegración foral y la defensa de la cultura navarra y euskaldún. Al mismo tiempo que rechazaba la vía independentista, como contraria a la Historia, («No sé si existe nacionalismo secesionista, pero declaro con la mayor solemnidad posible que el mío es unionista»), defendía la soberanía plena para los territorios vascos, unidos en pacto con España y la colaboración con los regionalistas catalanes y gallegos. El imaginario literario creado por Campián y sus compañeros, un vago sentimiento de comunión nacional que no cuajó en acción política definida, tuvo en cambio una gran repercusión en toda Euskal Herria. Muchos vascos llegaron al nacionalismo, no a través de *Bizkaya por su independencia*, sino gracias a la lectura de *Pedro Mari* (1895) o *Blancos y Negros* (1898). Las ideas políticas de Campián tuvieron gran influencia en el nacionalismo navarro y me atrevería a señalar que también en el guipuzcoano, especialmente en lo que se refería al ámbito lingüístico. Campián mantuvo una estrecha relación con muchos de los dirigentes nacionalistas de este último territorio a través de sus largos veraneos en San Sebastián y su participación en la sociedad para la defensa y promoción del euskera, *Euskal Esnalea*.

El vasquismo, como cualquier otra corriente de pensamiento, se difundió por espacios muy diferentes, incluyendo tanto las personalidades aisladas y los grupos más o menos cohesionados, como sectores significativos de la sociedad vasca. En este terreno se sitúan, igualmente, círculos próximos o lejanos al núcleo fundamental, que mediaron en el complejo proceso de formación de una nueva conciencia nacional, ya que la asunción de un nuevo marco intelectual que trata de modificar la conducta colectiva es fruto, generalmente, de un lento proceso, dados los múltiples factores de resistencia que impiden la aceptación inmediata de cualquier novedad. La existencia de diferentes vías de transmisión supuso que el ritmo cronológico de la transmisión y el modo en que fue asumido fuesen diferentes.

La exaltación de lo vasco alcanzó su punto culminante en esta etapa hacia 1880-1881. Los Juegos Florales Euskaros de Irún, 1881, vieron el triunfo de una serie de composiciones que tenían como característica común la defensa del euskera y la unión vasca. *Lore Igartua* de Victoriano Iraola, *Illtzen bazaigu Ama Euskera Euskaldunak illak gera* de Antonio Arzac, *Jaungoikua eta fueroak* de Felipe Arrese Beitia, *Elkar gaitezen denak napar Euskaldunok* de Claudio Otaegui, *Danok Bat* de Arrese Beitia y *Euskal-erriaren elkartia* de Ramón Artola fueron las composiciones premiadas. Un año antes se inició la edición de la revista *Euskal Erria*. Para Extramiana esta publicación con la modestia de sus pretensiones, freno del uniformismo y enriquecimiento del patrimonio cultural español, era una clara muestra de la crisis de un tipo de sociedad y de un sistema de valores y la automarginación social y política del fuerismo decimonónico. En efecto, el primer número de esta publicación señalaba como objetivo básico de la revista:

recoger y transmitir los rasgos peculiares de la vida propia de estas siete provincias, que forman lo que podemos llamar la HEPTARQUIA EUSKARA, a dar a conocer su antiquísima lengua, su especial literatura, sus originales cantos y traducciones, su historia, sus leyes y sus costumbres, [...] para hacer así de nuestra revista un verdadero Album, un archivo manual de curiosidades del país,...

El carlista Ezequiel Aizpurua es autor de alguna de las frases más tajantes sobre la existencia de una patria vasca publicadas en la revista:

no quiero más patria que esa patria; la patria de mis primeros años, la patria mezclada con las paternas leyendas y consejas, la patria de la inocencia y el sentimiento, la patria de las montañas y los bosques; mi Euskería.

Pese a afirmaciones de ese estilo, los directores del quincenal rechazaron cualquier pretensión separatista, haciendo protestas vehementes de españolismo. Por ejemplo, con ocasión de la guerra hispano-cubana. Me gustaría subrayar, no obstante, que buena parte de la argumentación de este tipo de publicaciones fue recogida por los futuros nacionalistas.

4. Pedro Mari Otaño, del republicanismo al nacionalismo

El bertsolari Pedro María Otaño Barriola (1857-1910) puede ser un buen ejemplo de esta transformación. Otaño rompía, ciertamente, los esquemas sobre el bertsolarismo y el vasquismo de la época. Por un lado, porque la mayor parte de su obra es escrita, dada la mala calidad de su voz. Por otro, por las circunstancias desde las que ofrece sus trabajos. Nacido en Cizurquil, pasó tres periodos en América, entre 1875-1879, desde fecha indeterminada hasta 1890 y, de forma definitiva entre 1898 y 1910. El primer viaje a América se debió a su voluntad de no realizar el servicio militar en plena guerra carlista, tras haber abandonado su villa natal por ser miembro de una familia liberal. La estancia americana se revela fundamental para comprender el profundo tono nostálgico y la añoranza que embargan toda la producción de Otaño. Sus versos sobre un mendigo ciego (*Limosnatxo bat*, 1893), el ombú, un árbol de la Pampa argentina (*Amerikako panpetan*, 1900) y los consejos de un padre a su hijo que embarca hacia América (*Aita-semeak*, 1900) forman parte de la memoria colectiva vasca.

Tras su segundo viaje, Otaño vivió en San Sebastián, entre 1890 y 1898, trabajando como empleado y tabernero. Fue en ese momento cuando empezó a publicar en la revista *Euskal Erria* composiciones sobre temas diversos. Buena muestra de la popularidad alcanzada, ya en esta época, fue la multitudinaria despedida que recibió al marchar, por última vez, hacia América el 26 de enero de 1898. Su salida del puerto de Pasajes congregó a más de cuatromil personas.

Sus composiciones presentan una clara división cronológica, entre las publicadas en San Sebastián entre 1881 y 1898 y las editadas en Argentina entre 1898 y 1910. En el primer grupo, dejando a un lado las referencias familiares, muy importantes durante toda la vida de Otaño, destacan una serie de ejes temáticos que permanecen inalterables a lo largo de su obra: la nostalgia por la tierra vasca y, en especial, por San Sebastián, la defensa de los fueros y un sentimiento agónico sobre el euskera y su posible desaparición. De hecho, para Otaño, la lengua se encuentra antes que los fueros en su lista de prioridades. Sin el idioma, *Euskal-erria* desaparecería. Lo que hace singular a Otaño es que dicha actitud se planteaba, no desde el carlismo o el integrismo, sino desde una posición republicana, en la que no faltaron alabanzas a la toma de la Bastilla en 1789 y en la que se identificaba fueros con república:

*(Errepublikak) eskatzen du egiteko
denok elkarri laguntza,
beren modura gobernatubaz
probintzi t'eri bakoitza,
ortik fuerora zer diferentzi
dago, aitona? Zer? Utsa.*

En esta primera etapa, no existían contradicciones entre el País Vasco (Euskal-erria) y España. Otaño, mostrando unos conocimientos históricos que ponen en cuestión la ineficacia de la escuela española, habla de España sin manifestar ningún sentimiento de lejanía, al contrario:

*Espaini triste ontan
aspalditik geunden
atsekabe gogorrek
sentirik barrunen.*

El bertsolari defendió la intervención en Marruecos (1893) y en Cuba (1896), de unos españoles sin par en la guerra, frente a unos desagradecidos habitantes y la rapáz Norteamericana. Un año más tarde, en 1897, sin embargo, manifestó sus críticas hacia la guerra y la búsqueda de falsas grandezas, que no provocaban más que luto en las familias, al olvidar que todos los hombres eran hermanos,

*zergatik gerrik onena baño
beti ohea da pakea.*

La última estancia en la Argentina, donde murió en 1910, produjo un reforzamiento de los rasgos vasquistas de Otaño. Fueros y euskera son su máxima aspiración:

*Ez degu besterik nai
gerena bakarra:
gure izkuntza eta
gure Lege Zarra.*

Se aprecia, asimismo una definición de *Euskal-erria* como *Zazpiak Bat*, abarcando todas las provincias vascas, incluidas Navarra e Iparralde,

*berdiñak dira gure jatorri,
oitura ta legiak
Ama Euskerak magal berian
azitako senidiak.*

También se pregunta por la falta de unidad vasca: *zergatik izan bear ez degu/famili bakar osoa?*

La muerte de algunos familiares incrementó el tono pesimista de su discurso. Así, el antiguo huído por no combatir en la guerra civil de 1872-76 señalaba que:

*Gure etsai zitala
 arrazoiz balebill,
 gu egongo giñake
 ixil eta umill
 bañan altxako gera
 txarkeriz baitabill;
 katibu bizi baino
 naiago degu ill.*

Otaño se preguntaba sobre el destino del pueblo vasco, afirmando que la causa de la debilidad, además del hecho de no ser un país intervencionista estribaba en el corto número de habitantes de Euskalerría, *Ez degu arrazoyik/gutxi garelako*. (No tenemos razón, porque somos pocos). Sólo la unidad de los siete territorios podría aportar una salida a la postración existente

*Ta zeñek daki nola
 gintezken atera,
 bilduko bagiñake
 zazpiyak batera?*

Es en este contexto donde se produjo la única mención a Sabino Arana que conocemos en la obra de Otaño, la elegía correspondiente al tercer aniversario (1906) de la muerte del líder nacionalista. El bertsolari no escatimó los elogios, inscribiéndose plenamente en la corriente glorificadora del «Maestro», identificado como mártir de la causa del pueblo vasco. Así,

ainbesteraño maite zituben/euskaldunak eta euskera,/bere biziya emateraño/Jesukristoren antzera! [...] guregatikan igaro zuben/bizitza latz ta gogorra,/nola ordaindu euskaldun danok/berari diyogun zorra?

Otaño terminaba la composición realizando un llamamiento a seguir las enseñanzas del Maestro: *Jaso dezagun bere bandera,/egiñ zagun alegiña, ez dakitenai erakutsiyaz/maisuz zanaren dotriña*.

5. Conclusión

Felipe Arrese Beitia, Arturo Campión y Pedro Mari Otaño son una buena muestra de la pluralidad de los antecedentes del nacionalismo vasco y de la existencia de un pensamiento consolidado sobre los particularismos de Vasconia. Esta alta conciencia de las peculiaridades culturales y políticas vascas, existente en el último tercio del siglo XIX no se tradujo hasta fechas tardías en un movimiento específicamente nacionalista, más radical, pero con una menor fuerza política. No podemos olvidar, por otra parte, que la construcción de la identidad, además de ser cambiante, no excluye la coexistencia de múltiples identificaciones posibles, algunas de las cuales son subordinadas desde el punto de vista político, pero muy operativas en otros terrenos. Es más, cuando un grupo social adopta una nueva identidad, generalmente lo que hace es modificar parcialmente la preexistente, sin asimilar de forma inmediata y por completo, los nuevos conceptos.

Por ello, intentar establecer unas fronteras nítidas entre regionalismo y nacionalismo es, con frecuencia, un sofisma. Muchos «regionalistas» defendieron vehementemente la idea de un País Vasco radicalmente diferenciado de España, mientras que muchos «nacionalistas» ofrecerían una visión no separatista de su programa. De hecho, una gran proporción de los jeltzales navarros y guipuzcoanos se hallaban más próximos a los planteamientos campianos que a los propiamente aranistas. Como en todo movimiento ideológico incipiente, la mayor parte de su visión de la realidad y de sus prácticas cotidianas dependerían de sus patrones anteriores, mucho más de lo que pretendían y querían los dirigentes nacionalistas.

BIBLIOGRAFIA

- AAVV (2000): *El euskera en tiempo de los eúskaros*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- AIZPURU, M. (2000): *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa. (1893-1923). Orígenes, organización y actuación política*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao.
- AMEZAGA, E. (1989): «Ficha bio-bibliográfica de Arturo Campión (1854-1937)», *Letras de Deusto* 44, 29-37.
- BLAS GUERRERO, A. d. (1997): «Regeneracionismos, nacionalismos y 98», *Cuadernos de Alzate* 16, 33-43.
- CACHO VIU, V. (1997): *Repensar el 98*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- CAMPIÓN, A. (1884): *Gramática Bascongada. Gramática de los 4 dialectos literarios de la lengua eúskara*, Tolosa, Imp. de Eusebio López.
- (1906): *Nacionalismo, fuerismo y separatismo. (Conferencia dada en el Centro Vasco de San Sebastián la noche del 7 de Enero de 1906)*, Tolosa, E. López.
- (1907-1908): «Sobre el nuevo bautizo del país basko», en *RIEVI*, 148-153, 289-301; II, 271-283, 749-657.
- (1983-85): *Obras completas*, 13 tomos, Pamplona, Mintzoa.
- CANAL, J. (1996): «Carlisme i catalanisme a la fi del segle XIX. Notes sobre unas relaciones complexes», en M. CHOUX (Ed.), *Le discours sur la nation en Catalogne aux XIX et XX siècles. Hommage à Antoni M. Badia i Margarit. Actes du colloque international 19-20-21 octobre 1995*, pp. 211-230. Paris, Éditions Hispaniques.
- CASASSAS, J. (1994): «Els intel·lectuals catalans, el catalanisme i la crisi cultural de les darreries del vuit-cents», *Afers* 19, 681-695.
- CASTELLS, L. (1987): *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915*, Madrid, Siglo XXI-UPV.
- CORCUERA, J. (1979): *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*, Siglo XXI, Madrid.
- CHUECA INTXUSTA, J. (1994): «Nafarroatik Euskadira. 100 urte euskal nazionalismoaren historian barrena», *Gerónimo de Uztariz* 9/10, 133-148.
- DARANATZ, J. B. (1928-1931): «Correspondance du capitaine Duvoisin», *RIEV* XIX, XX, XXI y XXII, 58-70, 425-333, 449-492; 152-181; 70-97, 334-368; 44-73, 310-337.
- ELORZA, A. (1978): *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937: De los Euskaros a Jagi-Jagi*, San Sebastián, Luis Haranburu.
- (1981): *Nacionalismo Vasco 1876-1936 (Temas)*, San Sebastián, Haranburu Editor.

- ERIZE ETXEGARAI, X. (1997): *Nafarroako euskararen historia soziolinguistikoa (1863-1936)*. *Soziolinguistika historikoa eta hizkunta gutxituen bizitza*, Iruña, Nafarroako Gobernua.
- EXTRAMIANA, J. (1983): «Elites vascas en busca de una nación: segunda mitad del siglo XIX», *Cahiers de L'Université du Pau* 1, 17-24.
- EXTRAMIANA, J. M. (1985): «Regionalismo y pre nacionalismo en el País Vasco del siglo XIX», en AAVV (Ed.), *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos. Actas del I. Coloquio Vasco Catalán de Historia*, (pp. 387-400). Bellaterra, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- FUSI AIZPURUA, J. P. (1984): *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Madrid, Alianza.
- (1990): «La Edad de las Masas», *Historia Contemporánea* 4, 261-272.
- GARATE, J. (1980): *El carlismo de los vascos*, Auñamendi, San Sebastián.
- GARATE OJANGUREN, M. (1976): *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, Cámara de Comercio, San Sebastián.
- GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1990): *Las Elecciones Municipales de Pamplona en la Restauración (1891-1923)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- (1995): *Daniel Irujo Urra (1862-1911). El carlo-nacionalismo imposible del defensor de Sabino Arana*, Pamplona, Pamiela.
- GONZALEZ PORTILLA, M. (1981): *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*, San Sebastián, Haranburu Editor.
- GRANJA PASCUAL, J. J. (1984): «Divergencias lingüísticas y literarias entre Arturo Campión y Sabino Arana», *Fontes Lingua Vasconum* 43, 155-179.
- (1988): «Arturo Campión y la historia», *Príncipe de Viana*, Anexo 10, 169-182.
- HUICI, V. (1980): «Arturo Campión. Aproximación a un vasco desconocido», *Muga* 9, 56-65.
- (1981): «Ideología y política en Arturo Campión», *Príncipe de Viana* 163, 641-687.
- INTXAUSTI, J. (1990): *Euskara euskaldunon hizkuntza*, Gasteiz, Eusko Jaurlaritza.
- IRIGOYEN, A. (1957): «Del epistolario de Azkue», *Euskera* II, 260-393.
- IRUJO, M. (1965): «Ni ojo vió, ni oído oyó, ni lengua humana contó jamás», *Alderdi*, 212-213, 9-12.
- JIMENO JURIO, J. M. (1997): *Navarra. Historia del Euskera*, Tafalla, Txalaparta.
- JOVER, J. M. (1986): «La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875-1902», en M. TUÑÓN DE LARA (Ed.), *Historia de España VIII. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, (pp. 269-406). Labor, Barcelona.
- JUARISTI, J. (1987): *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus.
- (1997): *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa Calpe.
- LARREA MUXIKA, J. M. (1994): *Euskaldungoa errozturik*, Iruña, Pamiela.
- LOPEZ ANTON, J. J. (1996): ««El último tamborilero de Erraondo»: la aculturación psicológica y física de Navarra», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* XXVIII 67, 103-113.
- (1998a): «El imaginario pesimista de Vasconia en Arturo Campión», *Vasconia* 27, 177-194.
- (1998b): *Arturo Campión entre la historia y la cultura*, Pamplona-Bilbao, Gobierno de Navarra-Fundación Sabino Arana Kultur Elkargoa.
- LUENGO, F. (1990): *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*, Departamento de Historia Contemporánea, Bilbao.
- MONTERO, M. (1993): *La construcción del País Vasco contemporáneo*, Donostia, Txertoa.
- ORUETA, J. (1919): *Impresiones de la vida provincial en Guipúzcoa*, San Sebastián.
- OTANO, P. M. (1994): *Bertso guziak*, Oiartzun, Auspoa Liburutegia. Sendoa Argitaldaria.
- RIVERA, A. (1992): *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Alava.
- SANCHEZ-PRIETO, J. M. (1993): *El imaginario Vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo, 1833-1876*, EIUNSA, Barcelona.

- SOLOZABAL, J. J. (1979): *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*, San Sebastián, Luis Haranburu Editor.
- TORRE, J. d. I. (Ed.) (1995): *Navarra siglo XIX*. Iruñea, Instituto Gerónimo de Uztariz, Caja Laboral, Institución Príncipe de Viana.
- TORREALDAI, J. M. (1998): *El libro negro del euskera*, San Sebastián, Tarttalo.
- URKIZU, P. (1997): «Anton Abadiaren koplarien guduak (1851-1897). Kronika antzeko hurbiltze saioa», en A. d. ABBADIE (Ed.), *Anton Abadiaren koplarien guduak: bertso eta aire zenbaiten bilduma 1851-1897/Patri Urkizuren edizioa Patxi Intxaurrendieta eta Piarres Xarritonen laguntzaz*, (pp. 11-47). San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Euskaltzaindia.
- URMENETA, B. (1997): *Navarra ante el vascuence. Actitudes y actuaciones (1876-1919)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- VIGNAUX, P. (1986): *Manuel de Irujo*, Paris, Belaucherie.
- VILLASANTE, L. (1979): *Historia de la literatura vasca*, Burgos, Editorial Aranzazu.
- ZELAIETA, A. (1978): *Foruak eta euskal literatura*, Donostia, Kriselu.
- ZUBIRI, S. d. (1999): *Felipe Arrese ta Beitia*, Derio, el autor.

RESUMEN

Los años que van entre 1896 y los inicios del siglo XX conocieron la proliferación de voces que subrayaron la personalidad diferenciada de Vasconia respecto a España. En este artículo se presentan las correspondientes a tres altavoces destacadas de las mismas: Felipe Arrese Beitia, Arturo Campión y Pedro María Otaño. Su producción literaria presentó toda una serie de argumentos que prepararon el terreno para el nacionalismo vasco. Pero, al mismo tiempo, su insistencia en el papel de la lengua consolidó una base ideológica que no sería modificada esencialmente por el pensamiento aranista.

Palabras clave: Euskera, Nacionalismo, Bertsolarismo, Fuegos.

LABURPENA

Laburpena: Anitz izan ziren, XIX.aren akaberan eta XX.aren hasieran, Euskal Herriak Espainiarenetik zuten berezitasuna azpimarratu zutenak. Artikulu honetan, Felipe Arrese Beitiak, Arturo Campionek eta Pedro Maria Otañok afera honen inguruan errandakoak aztertzen dira. Izan ere, hauen literatura ekoizpenak bidea ireki zion euskal nazionalismoari. Aldi berean, hizkuntzak bete beharreko paperaz helarazi zuten ideiek oinarri ideologiko bat finkatu zuten, pentsamendu aranzaleak ezer gutxitan aldatu zuten oinarri ideologikoa.

Gako-hitzak: Euskara, Nazionalismoa, Bertsolaritza, Foruak.

ABSTRACT

Abstract: The years from 1896 to the beginning of the XXth century saw a proliferation in the amount of voices that underlined the different national traits to be found between Vasconia and Spain. In this article we shall take a look at three of the most important of these speakers: Felipe Arrese Beitia, Arturo Campion and Pedro Maria Otano. Their literary output and its arguments paved the way for Basque nationalism. At the same time, their insistence on the role of the Basque language consolidated an ideological base that would not be essentially modified by aranist line of thought.

Key words: Basque language, Nationalism, Bertsolarismo (spoken poetry in basque), Fuegos.